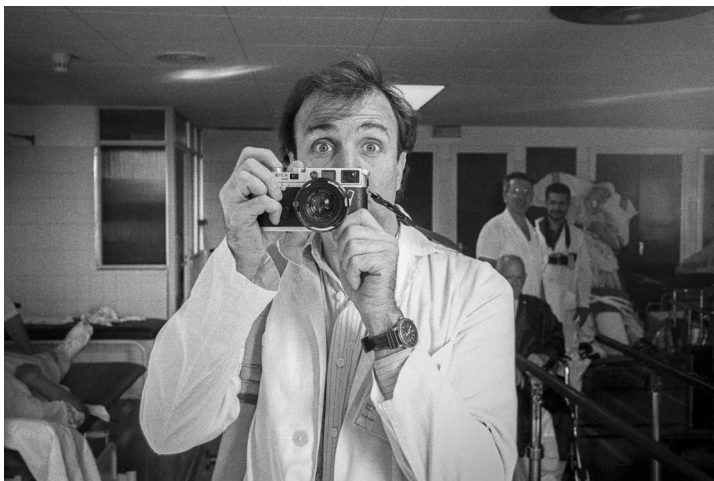


CURARTE

40 años fotografiando la sanidad española

Tino Soriano

25 de marzo al 23 de mayo



Al principio yo también quería ser médico. Orienté mis estudios preuniversitarios en esta dirección y sabía que haría feliz a mi padre, el doctor Trino Soriano, un neumólogo del antiguo Instituto Antituberculoso de Barcelona, que por los avatares de la postguerra empezó a estudiar el bachillerato con veintisiete años. Pero un día descubrí que yo quería ser fotógrafo. Ratificar cómo el tiempo se materializa para la eternidad en una sencilla hoja de papel en blanco y, sobre todo, mi afición a viajar intensificaron el deseo de compartir mis experiencias con millones de personas, en reportajes como los que veía en la revista de la National Geographic.

Mis progenitores se divorciaron, y escaso de recursos como iba busqué trabajo en alguna parte. Mi mejor amigo trabajaba en las oficinas del Hospital de Sant Pau y me recomendó. Y así, desde los dieciocho años, me acostumbré a las vicisitudes de un centro sanitario, sabiendo que tenía que ahorrar y trabajar duro para conseguir algún día mi propósito de ser fotógrafo. Delante de centenares de historias clínicas que había que ordenar les decía

a mis compañeros que algún día sería reportero y me contestaban «Sí, claro, naturalmente, pero ahora continúa archivando». Además, mi padre estaba muy disgustado conmigo. Aparte de la titularidad de dos plazas que había obtenido por oposición, contaba con una nutrida clientela privada. Y ahí estaba yo, desdeñando un porvenir prometedor por los sueños imposibles de un adolescente que ni siquiera sabía hablar inglés.

Un día, el hospital decidió abrir un departamento de audiovisuales, una iniciativa del director médico Àlvar Net, y alguien se acordó del administrativo que quería ser fotógrafo. Mi primer encargo fue documentar la autopsia de una mujer con sus órganos invertidos, una malformación genética que se llama «situs inversus». La directora de la Fundació Sant Pau, mi superiora, me dijo «Es lo que hay, pero no tienes por qué tomar tú las fotografías. Si quieres, le prestas el equipo a la doctora y que lo haga ella», pero en aquella época había que calcular la exposición en manual, rebotar la luz del flash sobre el techo y no era fácil manipular una Nikon F. Estaba seguro de que las diapositivas saldrían mal si me desentendía de mis obligaciones y por eso entré muy concentrado en el servicio de anatomía patológica y me estrené como fotógrafo médico en unas circunstancias que me inmunizaron para siempre. Los registros quedaron impecables y pronto los servicios del hospital se me rifaron para que documentara en vídeo o en película sus actividades.

Durante algunos años, mi ayudante Pablo Ayesta y yo cubrimos las necesidades audiovisuales de uno de los principales centros hospitalarios de Barcelona, pero obligado a tomar las vacaciones en agosto, a pesar de tener un trabajo seguro, se alejaba mi sueño de ser reportero de National Geographic. Así pues, decidí quemar las naves y me despedí, sabiendo que el departamento de

comunicación quedaba en buenas manos. Con tiempo por delante inicié una carrera como freelance, trabajando esporádicamente para clientes relacionados con la sanidad, pero sobre todo orienté mi profesión hacia el reportaje.

Esta exposición, gracias a DKV y con la colaboración de la Fundació Lluís Coromina, surge de un proyecto editorial de la editorial Anaya y muestra algunas de las imágenes que he tomado sobre el mundo de la medicina en las últimas cuatro décadas. Paralelamente se obró el milagro y lle-

vo trabajando más de veinte años para National Geographic USA ilustrando reportajes de viajes y aventuras. Pero esa ya es otra historia. Mi padre, poco antes de morir, me confesó que estaba orgulloso de mí. «Has cumplido tus sueños, eres feliz y esto es lo mejor que te podía pasar». Claro que quizás mi afición a documentar la medicina fue la manera de llegar a un consenso, pero en cualquier caso, ha sido una experiencia maravillosa que me ha permitido documentar de primera mano el arte de curar y el esfuerzo de los profesionales de la sanidad.

Tino Soriano.

DKV Centro de fotografía con causa

De martes a viernes, de 17 a 21 h.
Sábados, domingos y festivos, de 10 a 13 h. y de 17 a 21 h.

Consulta programación en: **www.dkv/sala**

Teléfono: **976 289 100**